

Significado Ritual del Arte Popular y su Propuesta en el Desarrollo de la Conciencia

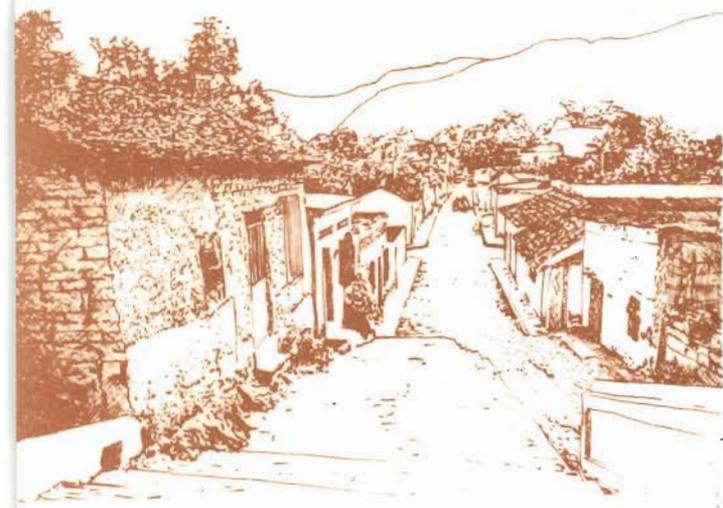
Nicomedes Zuloaga Pocaterra
Agregado Cultural y de Prensa
Embajada de Venezuela

EL RITUAL, EL SIMBOLO Y LA IMPECABILIDAD COMO ELEMENTO CONSCIENTE:

Desde la época remotísima de la protohistoria, el ritual formaba parte primordial en la vida del hombre. Esta ritualidad en la vida cotidiana, creaba un nexo, no sólo con el mundo circundante, sino con los elementos que conformaban su mundo interno. En un principio, los actos más comunes de la existencia formaron parte del ritual. Así, las acciones de comer, bañarse, reunirse a charlar o hacer el amor constituía un rito. Al igual que en las comunidades indígenas de nuestro continente, la vida se desenvolvía en un esfuerzo permanente de impecabilidad y de actos que debían repetirse en forma consciente, con voluntad creadora. Por medio del ritual, la vida del hombre adquiere un sentido real y profundo. El ritual es una

acción consciente que, por medio del simbolismo, conecta al hombre con las fuerzas elementales de la naturaleza y le permite actuar sobre las mismas. Para que nosotros, los mestizos americanos, podamos comprender el mundo ritual indígena debemos comprender que estos elementos de la naturaleza viven en la naturaleza interna del operador ritual.

Como vemos, en el ritual, el símbolo es una interiorización arquetípica de fuerzas o elementos que no siempre tienen una interpretación estrictamente racional, en el sentido convencional, sino que pertenece a niveles de significado que sólo son asequibles a estados de conciencia ampliados y modificados. Precisa-



mente, estos estados de consciencia están ligados al desarrollo de la vida ritual ya que, el ritualismo, requiere un esfuerzo permanente de consciencia y de impecabilidad que obliga al hombre a tenerse a sí mismo. En la comida ritual, cada movimiento y cada acto tiene un significado volitivo, en el baño ritual, la limpieza no es sólo del cuerpo, sino también del alma y de los malos pensamientos. Desde este punto de vista, podemos decir que el rito tiene una característica intrínseca contraria al hábito. Lo habitual sería mecánico y sin contenido interno.

En el mundo mestizo americano y en el mundo "civilizado" los actos cotidianos son vacíos desde un punto de vista consciente. Nos alimentamos, nos bañamos y asistimos a nuestros supuestos ritos (que en el sentido de este artículo han perdido su condición de tales) en forma maquinal. De allí que, a pesar de su desarrollo intelectual y tecnológico, desde un punto de vista objetivo, tenga menos características humanas que el indígena o el campesino "ignorante" en materia técnica, pero conocedor y dueño de sí mismo. Es precisamente la conciencia del yo, lo que nos diferencia de los animales. A mayor consciencia, nos acercamos más a "los dioses y nos apartamos de la animalidad".

LA CONSCIENCIA ES EL HOMBRE, LE DA CONTENIDO:

Partiendo de esta concepción de la consciencia, podríamos decir que esta se identifica con el espíritu del hombre. De allí que, el hombre ritual, tenga una concepción más trascendente de la vida y una sensación de permanencia que es extraña al blanco y al mestizo. Los bienes materiales son un medio y un símbolo, no un fin para el indígena. Podríamos decir que, América está habitada por hombres-hábitos y hombres-rituales. El hábito refuerza los mecanismos inconscientes en el hombre. Es la acción del menor esfuerzo y, en la etapa posterior al aprendizaje, care-

ce de esfuerzo volitivo. Es la máquina sugestiva del intelecto en acción.

Por el contrario, el esfuerzo ritual requiere de disciplina interna y de "poder" (concepto que ampliaremos más adelante) para modificar intrínsecamente los elementos de la naturaleza. Por medio de la vida ritual, lo más recóndito y real de nuestro ser, lo incognoscible por medio del intelecto que es lo impercedero, se comunica con el mundo exterior y con lo recóndito de los otros seres que tienen acceso a una existencia real. Cuando el hombre modifica su estado habitual de consciencia, también se modifican los significados circunstanciales. De allí que el licor y la alimentación tengan un profundo sentido ritual para el hombre ritual. Para ejemplificar esto diremos que los significantes son básicamente inmutables. Así, una moneda, por ejemplo, será el mismo significante para un perro que para un banquero, pero el significado será bien distinto. Para la ínfima consciencia de un perro será un elemento de distracción, para el banquero representará la riqueza. Así, en la medida en que se modifica la consciencia y el conocimiento de un mundo, esa moneda adquiere un significado distinto. Para algunos indígenas de nuestro continente, la moneda es un símbolo de poder ritualizable. La interpretación simbólica de los significantes es ilimitada y depende de la capacidad de "ver" desarrollada por el individuo. Los antiguos pensaban que, la interpretación de las cartas del Tarot servían para determinar el nivel evolutivo de un individuo. Cirlot afirma, cuando habla de los niveles de significado que "la influencia del símbolo debe tener acceso a permanecer en todos los niveles de la realidad; solo así puede ser visto en toda su grandeza espiritual y fecundidad". De allí que algunas lenguas indígenas como el idioma mapuche tenga hasta doce términos distintos para definir diferentes estados de consciencia.

EL SIMBOLO EN EL SHAMANISMO, LA MAGIA PRACTICA, EL CONCEPTO DEL "PODER" Y LA INICIACION DEL "GUERRERO".

En una oportunidad, la Fundación para el Desarrollo del Folclore, presentó en la Plaza Venezuela de Caracas un espectáculo de danza ritual interpretado por un grupo Yekuana, encabezados por un shamán. Minutos antes de que se iniciara el espectáculo empezó una lluvia torrencial y se le pidió al Shamán que interfiriera. Pidió ciertos elementos para hacer su trabajo ritual. Un cigarro y un sitio donde pudiera ver el cielo era todo lo necesario. El shamán estudió las condiciones meteorológicas: de dónde venía el viento y la disposición de las nubes. Después, encendió el cigarro y fabricó densas nubes de humo que disolvió con su

aliento soplando en la dirección opuesta al viento. Como vemos, en este acto de magia práctica, el shaman simbolizó los elementos de la naturaleza en el ámbito de lo que podía manipular desde su dimensión. Su aliento, tomó el lugar del viento y el humo se convirtió en la nube. Toda la magia práctica se fundamenta en la correspondencia simbólica entre elementos de manipulación y las fuerzas superiores. Ahora bien, la capacidad del operador para lograr sus objetivos dependen del "poder" desarrollado. Este poder está íntimamente ligado a la iniciación que es siempre una lucha con los elementos que conforman la naturaleza del hombre y su psiquis. Siempre es una lucha de la voluntad contra los elementos de la naturaleza ciega. Por correspondencia, si un hombre adquiere poder sobre sí mismo, adquirirá poder para operar sobre la naturaleza. De allí que, la concepción de la vida de "un guerrero" difiera tanto de la concepción vital del hombre "civilizado" de hoy día. Un guerrero debe vencer el miedo e instintivamente, todo miedo es temor a la muerte. El guerrero, ante todo, es un hombre que tiene la certeza de su propia existencia trascendente a través de la vida ritual de su pueblo.

LA EFICIENCIA DEL PENSAMIENTO MECANICO OCCIDENTAL, EL ANDROIDE CIVILIZADO COMO PROYECTO DE "HOMBRE", EL "MESTIZO MAQUINA".

La cultura occidental, extraña al indígena, degeneró hacia una filosofía del "confort" y el facilismo que, si bien generó un gran avance tecnológico que sirvió para afianzar algunos pueblos guerreros de Europa, convirtió al mestizo americano en un supuesto "hombre pacífico" debilitado en su voluntad con la pérdida del carácter guerrero de sus antepasados. Las conductas imitativas del latinoamericano y su no pertenencia a la tierra y la cultura del continente, lo convirtieron en un ser débil, incapaz de asumir un rol coherente con las necesidades de su pueblo, puesto que no pertenece a pueblo alguno.

El doctor Arturo Uslar Pietri afirma que el latinoamericano es el único habitante del planeta que no sabe lo que es (se refiere al mestizo latinoamericano) ya que no es ni indio, ni español, ni negro. Se ve enfrentado a un bombardeo permanente de costumbres y supuestos ideales extraños al continente y tiene que asumir roles propios de culturas ajenas, tecnológicamente avanzadas, pero vacías en cuanto a contenidos permanentes y espirituales. Esa sociedad que trata de imitar nuestro proyecto de hombre, en contraposición al desarrollo tecnológico, produce un ser mecánico y vacío que sobrevive optimizando el conocimiento de ciertas técnicas que lo convierten en un ente eficiente, desde el punto de vista productivo, pero mecánico en sus procesos que se simplifican con la masifica-



ción de la información y la educación. Ese androide civilizado se ha convertido en el objetivo a alcanzar. Parece ser el proyecto de hombre exitoso desde el punto de vista material. Con la pérdida del sentido ritual de la existencia y con la adopción de las costumbres de su ancestro blanco y de la vanidad imitativa, necesaria para ser aceptado en el medio superficial de las ciudades, el mestizo pierde la noción de su existencia y participa del sueño hipnótico de la riqueza material vana. El hueco interno dejado por la ausencia del ritual se llena con elementos superficiales y burdos. Llega un momento en que, la catarsis voluntaria de la orgía alcohólica ritual, se convierte en alcoholismo y vicio, aparece la obesidad. El latinoamericano, se identifica con los problemas del mundo "desarrollado" y genera neurosis y angustia flotante. La búsqueda compulsiva del placer y del poder material como fin y no como medio, se publicita en el metmensaje televisivo y en la sutileza de la publicidad y la propaganda. Vemos que, el mundo de la tecnología está plagado de personas incapaces de vivir en armonía con la naturaleza, de obesos que son literalmente devorados por sus alimentos, de neuróticos incapaces de disfrutar "el bienestar" que la sociedad de consumo les otorga. La descalificación hacia los demás como forma de vida, el cáncer, el sida y otras enfermedades "sociales" son la contrapartida del desarrollo de la sociedad tecnológica.

EL SENTIDO RITUAL DEL ARTE POPULAR, EL REGRESO A LA NATURALEZA Y A LA CONSCIENCIA DE LA EXISTENCIA, CONFORMACION DE UNA NACION AMERICANA Y REENCUENTRO CON EL HOMBRE PERDIDO:

Toda creación es una manifestación de la consciencia del hombre. El arte, cuando tiene un nexo con la naturaleza, contiene en sus elementos la armonía inherente a las verdades inmutables que se manifiestan, en

la correspondencia simbólica, con las fuerzas ancestrales que rigen el flujo de la vida. El arte popular nos regala la enseñanza de la verdad sin pretensiones. En su humildad, a veces encontramos, el trazo ancestral impreso en la sangre. Casi toda la artesanía de nuestra América tiene una inspiración ritual. El trabajo con el barro, el fuego, el agua y el aire de la imaginación se pierde en la noche de los tiempos. Cuando hacemos un esfuerzo consciente descubrimos que, en los danzantes, se ritualiza la vida misma. El mensaje simbólico de los trajes trasciende nuestro intelecto. Es una enseñanza imperecedera sobre nuestra sociedad mestiza. Un mensaje que va más allá del sincretismo. La conjunción del principio de polaridad que rige al mundo, está presente en la danza ritual. El bien y el mal, el indígena y el europeo, la violencia y la paz y los opuestos que se manifiestan en el cosmos, coexisten en una interrelación vital que nos enseña un rumbo hacia el conocimiento. Se trata de un arte que está "más allá del bien y del mal" y que conoce las limitaciones del pensamiento polarizado. América es

madre sabia que absorbe e incorpora, las relaciones de causalidad están presentes en la simbología de los trajes típicos. La sabiduría ancestral les enseña que todo en este mundo es creación que nace de la mente, de alguna mente superior. Esta ubicación ante el cosmos los hace humildes ante realidades que el occidental desdeña. Pero les da la sabiduría de la paciencia. Mientras el mestizo y el blanco americano viven atados a la materia y a la vida efímera de su cuerpo, el indígena crea para el futuro y espera. Las mujeres llevan el símbolo de la riqueza material en adornos que semejan al oro. Algún día, esa creación se hará realidad. Si la sociedad latinoamericana se acerca a su raíz, descubrirá lazos indelebles con su tierra y su continente. Podrá descubrirse a sí misma y colocar la técnica a su servicio. Llegará quizás a descubrir la certeza de su existencia y renacerá en nuestro continente el hombre que, día a día, se pierde. La integración en América debe empezar con la integración de los blancos y mestizos a la naturaleza del continente, y esto se logrará en la medida que se desarrollen y se divulgen las manifestaciones del arte popular.

